

La triple «A» del discipulado de Juan Marcos

Jesús en la Gran Comisión dijo: «Haced discípulos» (Mat. 28: 19). No dijo: «Haced miembros». Parece ser que el ideal de Dios es el discipulado. Ser un discípulo es ser un seguidor de alguien que ejerce una función de guía. Y así es; pero, si vemos el discipulado como un proceso, tenemos que decir que está enmarcado en una triple «A», donde el guía trabaja para aplicarla a sus seguidores. ¿Qué significa esto? Aunque en la Biblia abundan muchos ejemplos, tomemos el de Juan Marcos.

Un discípulo se Alimenta

La casa de Juan Marcos era una casa de oración, donde él se alimentaba espiritualmente (ver Hech. 12: 12). Elena G. de White hablando de él dijo lo siguiente: «Desde los primeros años de su profesión de fe, la experiencia cristiana de Marcos se había profundizado. A medida que estudiaba más atentamente la vida y la muerte de Cristo, obtenía más claros conceptos de la misión del Salvador, sus afares y conflictos» (Los hechos de los apóstoles, cap. 43, p. 338). Es decir, un discípulo se alimenta diariamente de Cristo a través de la oración, la reflexión, la meditación y el estudio de la Palabra.

Un discípulo Acciona

Juan Marcos accionó. Acompañó a Pablo y Bernabé a Antioquía (ver Hech. 12: 25; 13: 1). Trabajó con su tío Bernabé en Chipre (ver Hech. 15: 39), colaboró con Pablo en Roma (ver Fil. 1: 23, 24), fue útil en el ministerio de Pablo (ver 2 Tim. 4: 11) y trabajó con el apóstol Pedro (ver 1

Ped. 5: 13). Un discípulo se involucra en el trabajo misionero de una iglesia a través de los diferentes proyectos que esta tenga. Ya sea en parejas misioneras, Grupos Pequeños, proyectos comunitarios, plantación de nuevas iglesias, etcétera.

Un discípulo Adiestra

Finalmente, se espera que el discípulo adiestre a otros. Pablo y Bernabé discipularon a Juan Marcos. Dice la Biblia que ellos «tenían a Juan de ayudante» (ver Hech. 13: 5). Un término que significa: «Uno que actúa bajo las órdenes de otro», «asistente», «siervo». En este contexto implica un servicio donde se ejerce un aprendizaje.

Más tarde, el mismo Juan Marcos, discípulo a otros. Pablo escribió a los hermanos de Colosas, diciéndoles que ellos habían recibido instrucciones de Juan Marcos (ver Col. 4:10); lo cual habla claramente de su función discipuladora.

Después de analizar el discipulado de Juan Marcos debiéramos preguntarnos: ¿Cuánto nos alimentamos de Cristo? ¿Con cuánta frecuencia lo hacemos? ¿Cuán involucrados estamos en los proyectos misioneros de nuestra iglesia? ¿Cuánto entrenamiento recibimos y a cuántas personas capacitamos? Las respuestas a estas preguntas definen lo que somos: un simple miembro de iglesia o un discípulo de Cristo.

Pr. Dunier Donate Senarega,

departamental de Ministerio Juvenil, Misión Pinareña,
Cuba.